

Foro Interno. Anuario de Teoría Política

ISSN: 1578-4576

<https://dx.doi.org/10.5209/foin.71844> EDICIONES
COMPLUTENSE

Hannah Arendt, *La libertad de ser libres*, Taurus, Barcelona, 2018. 96 páginas. ISBN: 9788430622313.

Una vez más Hannah Arendt (1906-1975) nos sorprende con su sabiduría a través de un texto inédito, publicado en inglés en el verano de 2017 y posteriormente en castellano en 2018, a través de la editorial Taurus. *La libertad de ser libres* es un ensayo que fue escrito alrededor de 1967 y que no ha visto la luz hasta ahora, si bien su referente más próximo es el libro de la autora *Sobre la Revolución*, publicado originalmente en 1963. Este último se centra en el concepto de revolución y se remonta a un curso monográfico en Princeton en 1959 —hay que tener en cuenta que Arendt fue una autora muy prolífica, cuya obra además de en sus libros se refleja también en numerosos artículos, ensayos y conferencias—.

No obstante, aunque *La libertad de ser libres* se trata de un texto bastante corto, no por ello es menos intenso, puesto que en él se condensan las principales ideas que Arendt había expuesto en su monografía *Sobre la Revolución*. Este ensayo nos aporta una nueva concepción de la *libertad*, pero también se trata de una contundente revisión del verdadero significado de la *revolución*. Por tanto, podemos advertir ya desde un principio esa ligazón que hay en Arendt entre ambos conceptos.

En primer lugar, en el capítulo inicial, “Las condiciones y el significado de la revolución”, Arendt nos introduce al concepto de la revolución, que lo considera fundamental, puesto que para ella “el fin del imperialismo, bajo la presión del nacionalismo, ha dado lugar a la propagación de la idea de revolución a lo largo y ancho del planeta” (p. 11). Por lo tanto, todo su ensayo va a girar en torno a la idea de revolución, y es importante en este punto aclarar el significado de este concepto.

La revolución, a diferencia de la guerra, para Arendt no es un concepto genérico, sin fecha de origen, sino que es a partir de la Revolución francesa y de la americana cuando se constituye su verdadero significado. Hasta entonces, el término *revolución* no gozaba de gran protagonismo en el ámbito político: “en el siglo XVII...se refería al movimiento eterno, irresistible y recurrente de los cuerpos celestes”, lo que implicaba metafóricamente un “movimiento, un regreso a un orden predeterminado” (pp. 17-18). Esta concepción de la revolución como “restauración” apareció por primera vez en la Revolución Gloriosa de la Inglaterra del siglo diecisiete, una vez restaurada la monarquía frente a las fuerzas parlamentarias. Pero para Arendt el verdadero significado de la revolución se manifestaría “cuando sus actores iban adquiriendo consciencia de que se habían embarcado en una empresa completamente nueva y no en el regreso a una situación anterior” (p. 19).

Si el concepto de revolución cambió a finales del siglo dieciocho, también lo haría el de libertad. La libertad, para Arendt, pasó de significar “la libertad restaurada por la bendición de Dios”, a conformar “el derecho a participar en los asuntos públicos” (p. 21). Para la autora toda revolución es al mismo tiempo *liberación* y *libertad*, de forma que “resulta difícil ver y determinar dónde acaba el deseo de liberación, de verse libre de la opresión, y dónde empieza el deseo de libertad, de vivir una vida política” (pp. 22-23). Importante distinción en Arendt, de forma que podemos discernir la *libertad de*, es decir, la liberación; y la *libertad para*, la libertad orientada hacia el fin de que todos los ciudadanos participen en los asuntos públicos y asuman sus responsabilidades. Esta libertad pública se opone a:

La liberación de la opresión [que] podría haberse conseguido perfectamente con un gobierno monárquico pero no tiránico, mientras que la libertad como modo de vida político requería una forma de gobierno nueva, o mejor dicho, redescubierta, esto es, la instauración de una república (p. 23).

A continuación, Arendt destaca el papel de *les hommes de lettres*, aquellos que disponían de tiempo libre y ni tenían amo ni estaban ocupados en ganarse la vida, que se dedicaban a estudiar la vida de la antigua Roma. Mientras en EE. UU., como bien indica la autora, estos se habían acostumbrado a participar en asambleas de municipios y distritos para deliberar sobre los asuntos públicos, en Francia no tuvo lugar tal fenómeno, pero “la mentalidad era la misma” (p. 26). En ambos casos, la Antigüedad proveía del ejemplo necesario para animar a la revolución y al espíritu republicano de participar en los asuntos públicos.

En este punto, la autora aclara que, frente al “vicio” de la ambición, que “persigue el poder como un fin en sí mismo”, lo que conduce a los hombres a luchar por la libertad pública es el “deseo de destacar entre otros” (p. 28), ese deseo de disfrutar del reconocimiento de los demás. Aunque “ese tipo de libertad exige igualdad, solo es posible entre iguales” (p. 29). Esto es fundamental en la teoría política de Arendt, pues para ella el espacio público se constituye por medio de la acción política entre libres e iguales.

Sin embargo, unas peores condiciones sociales en Europa condicionarían la revolución. En palabras de Arendt:

Los hombres de las primeras revoluciones, aunque sabían muy bien que la liberación debía preceder a la libertad, no eran conscientes aún del hecho de que aquella significaba algo más de la liberación política de un poder absoluto y despótico; que *la libertad de ser libres* significaba ante todo ser libre no solo del temor, sino también de la necesidad” (p. 32, la cursiva es nuestra).

Mientras que el pueblo americano era libre y no se encontraba en la pobreza —a excepción de los esclavos negros—, en la Revolución francesa fue el propio *peuple* francés, *les malheureux* —los pobres y desgraciados, en términos de la época— quienes para gozar de la libertad pública, que requiere ser libres de la pobreza, visibilizaron su situación de miseria a través de la revolución, y de ahí su trascendencia.

Aun así, “la Revolución francesa acabó en desastre y pasó a ser un punto de inflexión en la historia universal; la Revolución estadounidense fue un éxito clamoroso y no pasó de ser un acontecimiento local” (p. 41). De forma que, a excepción del caso americano, las revoluciones a partir de la francesa terminarían con la vuelta al despotismo y al absolutismo ilustrado, lo que se convertiría en la “norma” de todas ellas a juicio de Arendt, debido a que el objetivo de la revolución era el de lograr la felicidad del pueblo antes que conformar un nuevo orden político basado en la libertad e igualdad públicas (p. 42) —en clara referencia al periodo del Terror que transformó la naturaleza y el fin de la Revolución francesa—.

Por tanto, Arendt señala que “la liberación de la pobreza no puede abordarse de la misma manera que la liberación de la opresión política”, porque “responder con violencia a las condiciones sociales siempre ha desembocado en el terror” (p. 44). Aquí Arendt nos da una gran lección, pues si bien resalta en buena medida la trascendencia de la Revolución francesa —como el acontecimiento más importante de la historia reciente, que marca un antes y un después en torno a las concepciones de revolución, igualdad y libertad—, también nos advierte de sus peligros, pues el cambio siempre conlleva invariablemente miedo y esperanza al mismo tiempo.

Otro aspecto relevante de las revoluciones en el que hace hincapié Arendt es el hecho de que la experiencia de la libertad se vincule con el comienzo de algo nuevo, ya que “se consideraba que ser libre y empezar algo nuevo era lo mismo” (p. 47). Es decir, en toda revolución existe:

Una alabanza al *nacimiento como tal*, a la llegada de una nueva generación, al gran suceso salvífico o “milagro” que redimirá a la humanidad una y otra vez... la afirmación de la divinidad del nacimiento y de la creencia en que la salvación potencial del mundo radica en el propio hecho de que la especie humana se regenera de forma constante y eterna (pp. 46-47).

Para Arendt, esta característica de comenzar algo nuevo, que se inicia con el nacimiento y termina con la muerte, no solo es propia del ser humano sino también de la política, porque la propia acción política, que se expresa principalmente mediante el habla, supone un volver a empezar, un cuestionamiento de lo establecido para ofrecer soluciones públicas a problemas comunes, y constituye un tipo de actividad que en términos de la propia Arendt sería como un “segundo nacimiento”¹.

Sin embargo, Arendt también sabía bien que la revolución conlleva riesgos, pues el mayor peligro para ella es el que surge de la pobreza, “el grandísimo peligro de que el intento fallido de fundar instituciones de la libertad dé lugar a la abolición más absoluta de la libertad y de todos los derechos inherentes a ella” (p. 50-51), debido al carácter irreversible de las revoluciones, que hace que estas jamás se olviden.

Por ello, cabe decir que la revolución supone una oportunidad —frente a un vacío de poder o una autoridad despótica—, pero si el resultado de la revolución se orienta hacia la ambición de poder o hacia la satisfacción de las necesidades materiales únicamente, entonces lo que empezaba siendo la condición redentora de la sociedad —un nuevo comienzo irrevocable entre libres e iguales— se acaba convirtiendo en la condena de la sociedad misma, al regresar a un estado de tiranía y despotismo igual o mayor al del anterior régimen.

Por otra parte, este volumen cuenta con el epílogo de Thomas Meyer, titulado “Hannah Arendt o la revolución del pensamiento”. Además de aclararnos el origen de este ensayo, ya mencionado anteriormente, también nos explica Meyer el porqué del nombre del libro y alude a un discípulo de Arendt (p. 59), Jerome Kohn, amigo y ayudante de la autora, que encontró el texto entre los documentos de Arendt y que publicó la versión original en inglés en verano de 2017, como apuntábamos más arriba. Además, Meyer relata algunos de los hitos que marcaron la vida y la obra de Arendt y aclara una serie de cuestiones sobre su pensamiento.

Como bien dice Meyer, “el ensayo de Hannah Arendt *La libertad de ser libres* sigue siendo una obra de absoluta actualidad, más de cincuenta años después de haberse escrito” (p. 57), ya que los conceptos de libertad y de revolución siguen siendo fundamentales para comprender el mundo en el que vivimos. Arendt nos predispone a una actitud de “vigilancia activa”, a la expectativa de las promesas y de la libertad que la revolución puede traernos, pero también de los peligros que esta conlleva (p. 69). Pero quizás lo más revolucionario de las ideas de Arendt sobre la revolución —valga la redundancia—, en términos de Meyer, es que sus reflexiones suponen:

¹ Hannah Arendt, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, pp. 201, 265.

Un cambio de dirección radical...Arendt se oponía con todas sus fuerzas al catastrófico siglo que le había tocado vivir, que en los campos de batalla y en los campos de exterminio parecía encontrar la legitimidad de un pensamiento que o bien acababa en deseo de muerte o bien estaba dispuesto a sacrificarlo todo en aras de las utopías (p. 73).

La idea de Arendt de que con el nacimiento de cada individuo se produce un “nuevo principio, tan pequeño como radical, que viene a refutar cualquier experiencia histórica y toda forma de pesimismo” es novedosa en la historia del pensamiento moderno (p. 73). Se trata de lo que Arendt llama “pensar sin barandillas” (p. 74), sin soportes previos, atreviéndose a cuestionar todo lo establecido, de forma tal que el verdadero acto del pensamiento se manifiesta solo cuando somos capaces de ser libres en nuestra propia mente, aunque este intento pueda precipitarnos al vacío. Este acto puro de pensar se da en los momentos revolucionarios, donde el pueblo se revela consciente de su situación y se muestra capaz de participar y decidir por y sobre sí mismo acerca de los asuntos comunes.

Si por poner en riesgo nuestras convicciones somos capaces de adquirir unas nuevas y evitar un riesgo mayor — como que nuestra sociedad pierda su libertad y su autonomía o que caiga de nuevo en la opresión y en la tiranía—, entonces el peligro habrá merecido la pena. Y así nos lo deja claro Arendt, en una época en la que pensar de forma autónoma no estaba de moda —algo que, en nuestros tiempos, tampoco parece que lo esté— y que debemos recuperar para que un nuevo comienzo tenga lugar al mismo tiempo en cada uno de nosotros y en el mundo en que vivimos.

Finalmente, en la edición de este libro se añade una bibliografía titulada “Hannah Arendt en español” con las principales obras de Hannah Arendt —entre ellas *Los orígenes del totalitarismo*, *La condición humana*, *Sobre la revolución*— así como una gran variedad de libros y ensayos sobre la obra de la autora que nos muestran el gran legado que ha dejado Arendt a la Teoría Política.

David Murillo Latorre
Universidad Complutense de Madrid (España)
dmuril02@ucm.es